

De "llorones y enfermizos", a "acusetes", "tontos útiles" y "nacionalistas pervertidos"

UN GABINETE BAJO EL SÍNDROME HILDEBRANDT

Por Javier Diez Canseco

La influencia lingüística de Marta Hildebrandt está creando escuela en la política nacional. Apenas una semana después de que calificara de "llorones" y "enfermizos", de gente a quien le "falta conciencia histórica", a tacneños y loretanos, el coro griego ministerial, del flamante gabinete Bustamante, aporta nuevos términos al florido léxico psico-político que la pretendida "dama de hierro" nativa batalla por incorporar a la cultura nacional.

Así, ahora, ya sabemos que quienes son agraviados o abusados en sus derechos, y acuden a reclamarlos a los tribunales internacionales o a las comisiones de derechos humanos que se han creado en el mundo para defender a quienes no encuentran justicia en sus propios países, por vivir en países en los que no hay jueces ni tribunales autónomos del poder político, son -simple y llanamente, "acusetes". Cierto, nunca lo había pensado.

Claro, ¿qué otra cosa sino acusetes son los familiares de los miles de chilenos desaparecidos y asesinados por Pinochet que promovieron la denuncia ante el juez Garzón en España, ese miserable que mantiene preso al pobre anciano y viola sus derechos humanos? ¿Y qué hay de los familiares acusetes de los estudiantes y el profesor de La Cantuta asesinados que están pretendiendo que se castigue a los bravos elementos del Grupo Colina que valientemente les dieron un balazo en la nuca, los descuartizaron y quemaron? ¿Y los acusetes que tienen familiares inocentes presos en las ejemplares cárceles del país y se atreven a reclamar ante instancias extranjeras? Falta "valentía" en el Perú, como bien dice el ilustrísimo y culto jurista, magister en derecho, que preside el gabinete y nos ilustra sobre la traición a la patria y la coincidencia con el narco-terrorismo que tienen quienes acuden a tribunales internacionales para hacer valer sus minúsculos derechos a la vida, la libertad o la integridad física. Falta gente de la integridad y honestidad intelectual y profesional del Dr. Bustamante, de su talla ética y valentía teórica, para hacernos comprender a los peruanos que aquello del derecho humanitario internacional y sus instituciones es algo propio de "acusetes" y cobardes apátridas.

Además, predica con el ejemplo nuestro brillante ministro-abogado. Hay que ser valiente para endilgarle lo de "acusetes", por ejemplo, a la Coordinadora de Derechos Humanos del Perú, y a esas mujeres que como Pilar Coll, Rosa Mujica, Susana Villarán o Sofía Macher la han encabezado. Y también para desnudar a los "acusetes" echados del Tribunal Constitucional por sostener que el emperador no puede postular tres veces seguidas a la presidencia... y al acusete Ivcher, que cree que porque le quitan su nacionalidad y -a partir de ello- su canal de televisión (en un simple y clarísimo "litigio de naturaleza societaria" como nos aclara con brillantez jurídica), puede reclamar ante la Corte de San José de Costa Rica, que todos sabemos está llena de vocales terrucos. ¡Que tal Ivcher que no se atreve a "reclamar con valentía y cara a cara" en el Perú, desde alguna cómoda y modernizada cárcel fujimorista!

Al Perú le faltan valientes, gente de la talla de Marta Hildebrandt que "desnuda" el verdadero carácter de los tacneños y los loreanos, y luego... se va de viaje y desaparece de la dirección del Congreso la semana siguiente. Gente práctica además, porque se evita el mal rato de oír a los tacneños gritar masivamente aquello de "Marta, canalla, devuelve la medalla". Además, en una de esas le robaron la medalla, como a nuestra querida reina de belleza, y no tiene como devolverla.

Dice el nuevo Premier, con el estilo y alcurnia que lo caracteriza: "Puede no existir una alianza explícita y consciente (¡eso, se trata de una implícita e inconsciente!) entre los grupos narco-terroristas y quienes pretenden debilitar al Estado peruano en el extranjero, pero... los segundos favorecen el despliegue político de los primeros. No me atrevería a imputarles, señor Presidente, la condición de tontos útiles". Eso es verdadero "caché", cuando uno lo dice y no lo dice. ¡Qué hermoso es cuando la elegancia acompaña a la valentía!

Pero el síndrome Marta Hildebrandt se evidencia en el gabinete. Es un estilo colectivo y además, propio de los más ilustres abogados. No sólo tenemos un Bustamante, sino también un Trazegnies.

A nuestro Canciller no le ha parecido suficiente lo de "llorones" o "enfermizos". Ha puesto de su cosecha para sostener que los tacneños, que masivamente han parado y se han movilizado para demandar se publiquen y debatan ampliamente las Actas que el gobierno impone suscribir a la carrera con Chile, a fin de garantizar el fiel cumplimiento del Tratado del 29 y nuestros derechos nacionales y regionales, representan "un nacionalismo pervertido que no quiere mirar hacia el futuro ni solucionar problemas para poder seguir utilizándolos políticamente".

Pervertido, dice el diccionario, es "corrompido, inmoral, maleado, depravado, fascinoso, maligno..." Gran aporte al debate político nacional y a la relación el pueblo tacneño y su Comité Patriótico el que hace don Fernando de Trazegnies.

Nacionalismo perverso el de quienes demandan información y debate. Actitud propia de facinerosos y malignos la de quienes se atreven a plantearse transparencia y quieren tener voz y voto en el asunto, por el que apenas vienen batallando 70 años.

Inmoral es para nuestro ponderado Canciller preguntarse como se puede firmar un acta que "el Gobierno del Perú recibe a plena satisfacción las obras" cuando estas requieren mantenimiento y dragado que tomará -por lo menos- 90 días según el mismo ministro.

Maleado resulta plantearse por qué el Perú acepta que cualquier ampliación del muelle peruano requiere consulta y aceptación de la parte chilena, **que tiene otros 6 muelles chilenos y en mejor estado que el que entregan al Perú**. Sólo a perversos se les puede ocurrir que esto sujeta cualquier modernización o ampliación del muelle a los intereses chilenos que -a no dudarlo- privilegiaran sus muelles y no el peruano. Seguramente es por eso que el diario chileno "la Estrella" escribe que esa cláusula "evitará que el malecón tenga un crecimiento desmedido que perjudique las proyecciones del terminal marítimo ariqueño". Y claro, ello es también concordante con la preocupación de los malpensados que aprecian que el acta entrega el mantenimiento de la infraestructura del muelle a Chile, sin establecer obligaciones frente a incumplimiento en que pudiera caer en perjuicio del Perú. Sólo nacionalistas perversos ven problemas aquí

Pero donde los tacneños muestran su perversión es cuando se preguntan por qué ENAPU, en sus informes, dice que en ese muelle sólo podrán acoderar barcos de 10.000 toneladas, mientras los chilenos afirman que serían barcos de 15,000 toneladas y el experto Canciller peruano dice que serían barcos de 20,000 toneladas. ¿A quien en su sano juicio le podría importar este detalle?

Más aún, los chilenos no entregan el espigón completo en capacidad de recibir buques por ambos lados. El lado sur está con una reja y lleno de piedras. ¿Por qué no sirve? No, según estimaciones de la empresa chilena de puertos, EPA, si se dragara esa parte del espigón peruano podrían recibirse buques de 50,000 toneladas, pero eso lo quiere Chile y por ello, supedita cualquier desarrollo a su aprobación. Así lo explica el diario chileno la Estrella del pasado 12.

Perversos los nacionalistas tacneños. Valiente el Canciller de imponer la firma contra viento, marea y cualquier debate.

Ciertamente, el Perú es un país con futuro construido a base de la valentía, la honestidad intelectual y jurídica, y del nacionalismo verdadero que evidencian quienes desempeñan las más importantes funciones públicas del país. Estoy hay que celebrarlo, en cuanto regrese doña Marta. Brindemos por ello, señor Ministro.